

**L'altro sono io | El otro soy yo**

Scritture plurali e letture migranti | Escrituras plurales y lecturas migrantes

a cura di | editado por Susanna Regazzoni, M. Carmen Domínguez Gutiérrez

# Introducción

M. Carmen Domínguez Gutiérrez

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Reivindico el espejismo  
de intentar ser uno mismo,  
ese viaje hacia la nada  
que consiste en la certeza  
de encontrar en tu mirada,  
la belleza

(Luis Eduardo Aute, *La belleza*, 1989)

*L'altro sono io. Scritture plurali e letture migranti / El otro soy yo. Escrituras plurales y lecturas migrantes* es el título, bilingüe, del número 12 de la colección «Diaspore. Quaderni di ricerca», a su vez, homónimo congreso que tuvo lugar en la Universidad Ca' Foscari en los días 30 de septiembre y 1 de octubre de 2019 y que fue la última de la ya larga serie de encuentros del Seminario Interuniversitario permanente *Escrituras plurales y viajes temporales / Écriture plurielles et voyages temporels*, que, desde 2011, organizan conjuntamente la Università Ca' Foscari Venezia y la Sorbonne Université,<sup>1</sup> y que se integra en la red de investigación internacional *Cuerpos migrantes. Territorialidad y violencia*.

El congreso tuvo por objetivo ahondar en la representación en el ámbito literario - especialmente, pero no de manera excluyente - de un concepto tan fundamental como el de la identidad, eje en torno al que pivotan otros temas no menos centrales como el de la migración, la violencia, el nacionalismo o el racismo.

---

<sup>1</sup> En concreto el Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali Comparati y el Archivio Scritture Scrittrici Migranti de la universidad veneciana y el Séminaire Amérique Latine (SAL) y el Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains (CRIMIC) de la universidad parisina.

La identidad y la alteridad, caras opuestas de una misma moneda, son, pues, el objeto de estudio de estas páginas. Común denominador de muy diversos investigadores que, en varios idiomas y desde latitudes muy distintas, lo han afrontado desde enfoques y metodologías diferentes. En este volumen no solo se recogen los estudios de los que participaron en el seminario, también los de aquellos que forman parte de la red investigadora tejida a lo largo de estos años. De hecho, la miriada de propuestas aquí presentes ha convertido la organización de este volumen en ardua tarea. Movidos por esa necesidad imperiosa, y tan humana, de categorizar aquello que nos rodea para definirlo y etiquetarlo, en definitiva, para comprenderlo, cuando dispusimos las mesas del congreso, y por motivos de evidente organización, establecimos seis grandes apartados que correspondían a temas cruciales como la conciencia y definición de una identidad, la violencia que esto puede ocasionar, los flujos migratorios (forzados o voluntarios) y, por último, pero no menos importante, los recursos lingüísticos y narrativos utilizados para representar o representarse. Claro que, humana vuelve a ser, la necesidad de cuestionar la categorización en determinados compartimentos estancos, pues la identidad, lejos de ser una realidad sencilla y plana, asume la complejidad de las numerosas aristas y matices visuales de una figura poliédrica, de un magma que se extiende por todas partes. Los trabajos que aquí se presentan, lejos de ser compartimentos estancos, se pueden imaginar como diagramas de Venn donde las categorías - 'identidad', 'alteridad', 'subalteridad', 'violencia', 'fronteras', 'migraciones', etc. -, representadas como conjuntos algebraicos, pueden incluirse, intersectarse o superponerse. Ante la dificultad pues de clasificar, pero conscientes de la necesidad de hacerlo, avisamos al lector de lo artificial de las divisiones que hemos reducido a tres.

El título de nuestro evento no esconde su influencia rimbaudiana porque, precisamente, la digresión verbal del poeta francés (*Je est un autre* y no *Je suis un autre*) es la clave para entender cómo la propia identidad se construye gracias a la presencia del otro.<sup>2</sup> Lo curioso es que en esta ocasión la subjetividad - entendida como esa capacidad del locutor de plantearse como 'sujeto' - no se desplaza, en términos de la enunciación de los pronombres de Benveniste, a la persona pronominal 'tú', allí donde las dos primeras personas pronominales establecen un diálogo necesario, pues solo en el contraste es posible experimentar la conciencia de sí.<sup>3</sup> El 'yo', y esto es francamente

---

<sup>2</sup> Cf. «Carta de Rimbaud a Georges Izambard, mayo de 1871» en Rimbaud, Arthur, *Oeuvres complètes. Correspondance*. Paris: Robert Laffont, 1996, 230.

<sup>3</sup> Cf. Benveniste, Émile (1991). «La naturaleza de los pronombres». *Problemas de lingüística general*, vol. 1. Madrid: Siglo XXI, 172-8.

transgresor – en la época de Rimbaud y en la actual –, quiere ser un ‘él’, un ‘otro’, diluirse, dispersarse en la tercera persona pronominal que, usando la categorización de Benveniste, es la ‘no persona’, pues designa a aquel que no conversa, la entidad que está fuera de la relación comunicativa yo-tú.

Creo que es, precisamente, el desplazamiento del yo, en su forma dialógica con el tú, pero también, o sobre todo, en su transgresiva otredad – la de la tercera persona, que atraviesa y rompe barreras y desmonta la legitimidad de identidades ‘superiores’ –, lo que ha marcado las reflexiones de todos los textos aquí reunidos. Inauguraba yo estas líneas con unas letras del poeta y cantautor Luis Eduardo Aute. Su estrofa tiene una clara conexión con el primero de los textos del volumen, «Reflejos de la otredad» de Eduardo Ramos-Izquierdo quien destaca, precisamente, la relación especular con el otro, que no nos devuelve una imagen perfecta de lo que somos, sino transpuesta. Aute «reivindica el espejismo | de intentar ser uno mismo» en un viaje que, conduciéndonos a la ‘nada’, permite conocer, ¡atención!, – es exactamente esa transposición que nos recuerda Eduardo Ramos-Izquierdo –, en la mirada ajena, nada menos que la belleza. La imagen especular no es la de un espejo deformante, como podríamos sospechar, sino que nos devuelve una imagen positiva. Y lo hace porque en ese viaje iniciático del conocimiento del otro que nos refleja, media, según Adriana Mancini, el amor.

Ahora bien, todos sabemos, y la literatura nos brinda infinidad de ejemplos, que el amor a veces no es correspondido y eso genera, en las relaciones yo-otro, tensiones y conflictos que no siempre se resuelven de manera pacífica. La propuesta de Alberto Zava es claro ejemplo. En Zava, frente a la actitud curiosa y amorosa del yo, se subraya la de un ‘otro’ hostil, que además es una colectividad. En un ejercicio absurdamente parecido a la situación carnavalesca, donde lo grotesco y lo imposible campan a sus anchas, Tiziano Terzani, enamorado de la cultura oriental, intenta anular las fronteras de la alteridad. Pero, una vez abatidas, es violentamente rechazado por esa colectividad que le es tan querida. Y esto, a pesar de sus intentos de integración y asimilación.

En general, tendemos a definirnos, curiosamente, por lo que no somos y por lo que deseamos. Negación y deseo, pues, son claves en el discurso de la alteridad, ya que el deseo de lo que no se posee, o el miedo a lo que no se es y, por tanto, se desconoce, son los principales generadores de violencia humana. Y en cambio, afirma Adriana Mancini, lo que de verdad nos define son nuestros proyectos, sentencia que ejemplifican ella y Ramos-Izquierdo de manera absolutamente convincente, gracias a Borges («cumplida su tarea de justiciero, ahora era nadie») y a Rulfo (el protagonista de *El llano en llamas* «regresa, sí, es otro, pero no el que él quería ser» porque no ha conseguido pasar la frontera y cumplir su sueño).

También puede ocurrir que, cuando la comunicación entre el 'yo' y el 'otro' o es inexistente o se sustenta en desigualdades, el binomio identidad-alteridad genere rechazo y violencia. Muchas de las propuestas aquí contenidas reflexionan sobre la idea del conflicto, de la violencia, del abuso. Creo que hay una estrecha relación entre los textos de Ana María Zubieta y José García-Romeu pues ambos estudian un mismo tema desde temporalidades distintas. García-Romeu se centra en el origen de la conquista del desierto argentino y cómo esto inaugura una literatura en la que se entrecruzan dominación, violencia y racismo (para con los pobladores primigenios, los indígenas), ingredientes que generan una épica nacional fundacional. La literatura se esfuerza por establecer, y para lograrlo se sirve del relato, quién es el bárbaro y quién el civilizado. García-Romeu nos presenta una literatura alternativa, subalterna, distinta, que «representa a las culturas nativas en un país cuya identidad nacional se ha forjado no con el cultivo de las raíces americanas sino idealizando los efectos de la conquista y de la inmigración europea». Y Ana María Zubieta, por su parte, se interroga acerca de cómo la literatura, hoy, explica las consecuencias políticas de ese relato nacional forjado en los dos siglos anteriores, de ese racismo de la clase dirigente argentina y lo que esto implica en el tablero político actual. Creo que es, este, un tema de rabiosa actualidad, que se puede extrapolar además a otras latitudes, que interesa relacionar en su dimensión bárbaro (otro)-subalterno, con la propuesta de Trinidad Barrera: la narrativa del argentino Abel Posse plantea los daños colaterales de un problema europeo (otro más) en latitudes americanas, el del nazismo y sus tentáculos, conectado con el discurso racista de superioridad - del europeo pero también del argentino descendiente de europeos en relación al indígena - y la legitimación que estos estamentos políticos y sociales otorgan a la violencia.

El viaje, en términos de migración forzada o voluntaria, es un generador de cambios en la relación del yo y el otro. En términos kantianos es la irreversibilidad del tiempo - el tiempo transcurrido en un espacio distinto al evocado - lo que atraviesa al migrante y lo modifica. En este volumen hay numerosos ejemplos de esta situación. El movimiento, por ejemplo, acomuna los textos de Laura Scarabelli, Alice Favaro e Ilaria Crotti. Pero el movimiento de esos cuerpos migrantes tiene fuerzas centrípetas muy distintas. Los cuerpos migrantes de Favaro luchan por traspasar una frontera que les permita conquistar el paraíso anhelado, la 'tierra prometida' en la que mejorar sus condiciones de vida. Son cuerpos individuales, aunque en movimiento conjunto, que desean ser asimilados por aquel que los violenta. Comparten un sueño común con el resto de los migrantes, escapar a un lugar ideal, pero no tienen un proyecto colectivo que los aglutine. Los cuerpos presentados por Laura Scarabelli, en cambio, son cuerpos atravesados por una doble alteridad, la femenina y

migrante, con un proyecto común: la insumisión y la resistencia hasta sus últimas consecuencias. Se mueven, pero no para ser asimilados, sino para resistir. Tanto unos como otros tienen una relación de alteridad violenta y conflictiva con el 'otro', individuo o colectividad. Los viajeros de Ilaria Crotti, en cambio, la etnia bororo, eligen el movimiento como motor vital. El suyo no es un viaje turístico ni una fuga. El movimiento es su señal de identidad más característica, que determina sus vidas y relaciones.

En este sentido también es interesante señalar el tema del viaje en Dario Miccoli, pues es lo que le permite explicar un nuevo marco conceptual de la literatura hebrea. La identidad, en esta literatura, se debe plantear, necesariamente, en términos de diáspora pues son un colectivo heterogéneo en costumbres, idiomas e, incluso, maneras de autodefinirse como hebreos. Miccoli, así, nos propone una superación del concepto de literatura nacional entendida como la producida dentro de un marco geográfico y aboga por una superación de los conceptos clásicos de 'nación', 'frontera' o 'estado' para delimitar y caracterizar la escritura de un grupo.

En los textos de Martina Codeluppi, Michela Rusi, Silvia Camilotti y Sona Haroutyunian lo que define la identidad es la lengua y el lenguaje. El idioma y sus registros. Mientras que Rusi nos habla de dialectos en los que supura un conflicto territorial histórico, en Codeluppi lo que subyace es la necesidad que tiene la escritora de utilizar varios idiomas para contarse, definirse, pues los límites wittgensteinianos idioma-territorialidad no bastan para narrarse. Y esto se relaciona directamente con el movimiento, en esta época en la que las fronteras se diluyen y los cuerpos están en perenne movimiento (por placer - viaje, estudios o profesión - o por obligación - exilios políticos o migraciones económicas). El desplazamiento abre una puerta al conocimiento del otro y puede que incluso comporte la adquisición de sus usos y costumbres y, en ocasiones, es necesario apropiarse de ese otro idioma para narrarse porque el materno no lo permite. En el texto de Haroutyunian es precisamente el idioma de los orígenes familiares, el armenio, y no el italiano del ambiente cotidiano y la cultura en la que crecen las dos escritoras estudiadas, el que les permite encontrar una identidad que las define. Es curioso, porque es el idioma sacrificado en favor de la integración el que emerge poderosamente para reconquistar el espacio que le ha sido arrebatado. En la experiencia propuesta por Camilotti sucede algo que, salvando las distancias, es parecido. El autor privilegia el idioma que lo aísla de los demás, el minoritario, el que le permite comunicar con menos personas - o con ninguna. Es el italiano, su idioma materno, el que permite a este migrante residente en Oslo - Luigio Di Ruscio - expresarse con total libertad y con la sensación de ser él mismo. En el diálogo 'yo-otro' del autor - atrapado en la rigidez nórdica - encuentra en su propio idioma la válvula de escape que reafirma y confirma su identidad.

---

Alessandro Cinquegrani analiza la escritura del autor posmoderno DeLillo bajo la categoría freudiana de lo 'sinistro'. El mal, la violencia, no está en el 'otro', lo que nos perturba es reconocerla dentro, entre nosotros. Es la pulsión que sentimos hacia ella y la imposibilidad de interacción con la alteridad. El 'yo' antihéroe, violento y destructivo de los personajes de DeLillo se contrapone a la *Benita* protagonista del relato autobiográfico de la mexicana comunista en los años cuarenta que nos propone Sofía Mateos. Un relato de resistencia que narra una actitud opuesta: la del subalterno que no se doblega y que, en la afirmación de su identidad y la autonarración de su experiencia, se presenta como modelo de conducta, de supervivencia y de rebelión.

En la complejidad dialógica del 'yo' y el 'tú' hemos reservado un último espacio a la literatura, entendida como el instrumento mismo de ese flujo de información. Así, Antonella Cancellier nos asoma al diálogo continuo que José Isaacson, judío argentino, mantiene con Baruch Spinoza, judío holandés, a pesar de los 300 años que los separan. Ambos comparten el dolor de una tragedia, la migración forzada que expulsó a los hebreos de España - Sefarad, como la nominaban aquellos que tuvieron que abandonarla en 1492 - y un humanismo que aboga por el diálogo, el conocimiento, como la solución a los conflictos identitarios. Así «la literatura de los otros», como afirma Branka Ramska, se convierte en 'mi' propia literatura. El diálogo se hace posible a través de los textos que permean la escritura de los individuos que los leen en un vaivén de influencias incesante. Paul-Henri Giraud, por su parte, estudia cómo el espacio literario puede ser el lugar de diálogo y conocimiento del yo y del tú. Además, se configura como espacio de reflexión y denuncia. En este caso concreto, la poesía mexicana es instrumento de denuncia de la violencia del subalterno migrante, una violencia que no cesa y a la que no se encuentra ni sentido ni solución. Y es interesante cómo se resalta en esta poesía que el verdugo, el 'otro', el instigador de la violencia es también una víctima de ese problema irresoluble al que se le da voz.

Expresión de la identidad y del 'yo' es la pertenencia a un grupo, que puede ser casual o causal pero que se define por aquello que acomuna al 'yo' con el resto de los individuos que lo integran. En buena medida la memoria colectiva que el grupo conserva forja nuestra identidad. En esta línea se sitúa el trabajo de Maria Caterina Chitolina Zanini que se ocupa de los descendientes de colonos italianos en Brasil. Su literatura nos permite recuperar la memoria de un pueblo que se ha esforzado por mantener sus orígenes. Tanto que, en ocasiones, han inventado y afirmado una identidad originaria inexistente, puesto que muchos de ellos, o de sus antepasados, ya habían llegado a América Latina antes de la unificación italiana. La categoría 'italiano' no existía cuando llegaron a las tierras de ultramar, pero hoy pelean con orgullo esta etiqueta como seña de identidad. En la

misma línea se posiciona el trabajo de Cristina Dadalto y Luis Beneduzi, aunque a diferencia de Chitolina, que subrayaba la importancia del relato escrito en la construcción de la memoria colectiva, para estos lo fundamental es la convivialidad. La 'Fiesta de la Raza' permite el encuentro de un 'yo' con muchos 'otros' que, aunque no está exento de conflictos identitarios y racismos, ni de rivalidades y clasismos - la primacía social la detentan los portugueses colonos - ha servido a la población de aglutinante social, porque la celebración, el encuentro, ha favorecido el conocimiento del otro.

Concluimos con Nicola Montagna pues su texto es el que, de manera más global, analiza el concepto de identidad en nuestro volumen. El estudioso desmonta la categoría monolítica y excluyente de la 'identidad blanca' con el que los partidos populistas consiguen mayores consensos en la actualidad y demuestra que la identidad es un proceso complejo, duradero en el tiempo y de elecciones individuales que exige nuevas categorías definitorias.

Cerramos estas líneas con la esperanza de que la lectura de los textos aquí propuestos sea fructífera y genere nuevos debates y consideraciones.

